2/36591

(Jueves 15 de Enero de 1846.) (Número 11.)

BOLETIN DEL LICÉO.

SECCION DE LITERATURA.

Continua el acta de la sesion del 1.º de Diciembre de 1845.

Al refundirse la novela en el teatro parece que no ha dejado nada, porque no se ha seguido escribiendo en ese género: á mí me parece que con el arte que conocemos y con lo que se conserva en nuestro antiguo teatro, se podria formar una novela esencialmente española. En la parte artística la imitacion no será de la literatura francesa; será de lo útil, de lo bueno.

Otra es la cuestion respecto del teatro: éste con el romanticismo ha cobrado nueva vida, ha vuelto por sus antiguas tradiciones: tenemos teatro, y en lo histórico quizá valga mas que el de los franceses. Convengo con los señores Rosell y Escosura en que por el estado de la civilizacion no es posible desentenderse de ciertas cosas. Ahora estoy estudiando la literatura rabínica: muchos han creido que está escrita en hebreo; pues todo lo que vale algo está en latin ó en castellano; porque los judíos no se podian desentender del influjo que sobre ellos ejercia el pais donde habitaban, como nosotros no podemos prescindir de cuanto nos rodea.

El señor Tejado. Ciertamente lo que predomina hoy en la poesía lírica, es la confusion de géneros como domina en la política la confusion de ideas, no siendo general la antigua educacion literaria clásica y maciza; he aquí la razon porque las ideas y las pasiones se confunden. En nuestro siglo es mucha la gente que se adelanta á ganar renombre, y esto dá orígen á grandes estravagancias. Victor Hugo decia en una elegia á una jóven, que el barril de pólvora tiene miedo de la chispa: otro poeta dice *escuadron macilento de recuerdos.* Entre nosotros donde habrá esa confusion de ideas porque la revolucion nacia, y eran los elementos de educacion menores, pues habíamos recibido en desórden sin que los buenos principios se halláran subsistentes; y los españoles se lanzaban así á la literatura porque habia necesidad de lanzarse. Ahora ya ha pasado esa anarquía, y los hechos lo están demostrando. Creo que debemos imitar á la poesía francesa cuando veamos esas composiciones filosóficas á que ha dado nombre Lamartine con sus armonias y meditaciones, porque el órden de ideas que espresan es tambien el que debemos espresar nosotros; sin que nadie nos impida por eso escribir madrigales, silvas y romances.

El señor Gallego. Respecto á la novela es preciso convenir en que como quiera que se escriba ha de ser leida por la infinidad de pueblo ocioso, y especialmente por las mugeres: yo he visto en mi juventud leer ansiosamente la Casandra; luego las novelas de Richadrond y á pesar de aquella insulsez que las caracteriza no se soltaban de la mano. Vino despues Walter Scott con novelas de género distinto, en que no pintaba costumbres de esta época, sino de tiempos anteriores, y costumbres de un rincon del mundo como la Escocia, y tuvo grande acogida. En habiendo ingenio puede escribirse la novela; si los usos y costumbres son españolas serán leidas con gusto: no tiene necesidad nuestro pueblo de hacer las novelas de los folletines, la necesidad es de los que las traducen. Háganse novelas en castellano sin miedo, que no dejará de comprarlas la gente; y de esto no tenemos que pedir á los franceses prestado mas que la manera ingeniosa de enlazar los sucesos.

El señor Pacheco. Lo que se infiere de esta discusion es que con muy buenos y patrióticos deseos juzgamos imposible emanciparnos política ni literariamente del dominio de la Francia á que estamos sometidos, y de que no saldremos en mucho tiempo. Nuestra literatura antigua murió y luego tuvo un principio de literatura calcada en los moldes franceses: como nuestro carácter no habia desaparecido entraron en ella elementos nacionales: así que volvimos á ser españoles volvimos la vista á la escuela española, separándonos de los franceses y hemos ganado en esto mucha gloria y ha habido romances y quintillas; pero sin embargo considerada nuestra literatura en grande estamos bajo la impresion francesa, y este mal no tiene remedio, porque nos destetamos aprendiendo libros franceses; y es bien seguro que en casa de cada uno de nosotros se hallan veinte libros franceses por cinco españoles; y cuando esto sucede así, cuando nuestro pueblo es aquel en que Francia ejerce mas influjo, es imposible que nuestra literatura no imite á los franceses. Creo que la

Biblioteca Nacional de España

imitacion es conveniente en todos los paises; lo que enriquece á una literatura no es aislarse, sino estudiar las literaturas estrangeras y de todas y de cada una lo que parezca bueno y aceptable. Así lo hicieron los franceses en tiempos de Luis XIII y de Luis XIV con la literatura española, y lo han hecho los ingleses con la literatura francesa y los alemanes con todas. Aun cuando tuviéramos una literatura original deberíamos asomarnos á la frontera; mucho mas debemos hacerlo cuando nuestra literatura es hija de la de los franceses con esos elementos que nos quedaron del carácter de los españoles.

Se ha hablado del periodismo: creo que en algunas épocas ha sido muy alto en España: ahora es una edicion á veces corregida y aumentada del periodismo de Francia; como que de cuarenta periodistas no hay diez que sepan inglés, y como los periódicos de esta nacion apenas circulan entre nosotros, acudimos á los franceses. Tambien á su teatro ha pagado tributo de imitacion el nuestro, y sin embargo vamos teniendo un teatro propio, original hasta cierto punto.

De la novela se ha hablado y se ha dicho que podremos tener, que hemos tenido, que ahora no tenemos: tambien en este género habremos de imitar á los franceses en los moldes, en el arte, en lo que constituye la imitacion no la copia. Resulta de todo que considerada en globo la literatura española, y salvas escepciones tiene que seguir el carril de la literatura francesa con elementos españoles, y esta es consecuencia de nuestra situacion política y social de la que nos debemos y yo mas que todos, y á la que ninguno, y yo menos que nadie, puede poner remedio.

A propuesta del señor presidente se señala para la discusion del próximo lunes el tema siguiente.

¿Porqué la novela vá absorviendo todos los géneros de la literatura? ¿y porqué es un hecho constante que los españoles no se han distinguido por la novela?

Sesion del lunes 8 de Diciembre de 1845.

Leida el acta de la sesion anterior queda aprobada, despues de algunas ligeras modificaciones de los señores Tejado y Harzenbusch; y se abre discusion sobre el siguiente asunto.

¿Por qué la novela va absorviendo todos los géneros de la literatura: y por qué es un hecho constante que los españoles no se han distinguido por la novela?

El señor Hartzenbusch. Empieza combatiendo esta segunda parte de la proposicion, pues no está conforme con que se diga que los españoles no se han distinguido por la novela, cuando nos han dejado testimonios de lo contrario Cervantes, Montalvan, Solórzano y otros muchos escritores de reconocido mérito: juzga que pocas naciones podrán presentar, en el tiempo en que floreció nuestra novela, igual número de obras internantes en este género; y que si bien es cierto que los españoles no fueron en él tan fecundos como en el dramático, tambien lo es que mostraron dotes muy sobresalientes de buenos novelistas, presentando en el enredo, en la complicacion de los incidentes, en el interés, en fin, que dieron á sus fábulas cualidades que realzan el mérito de sus obras, cuya lectura todavia nos cautiva. Encuentra el señor Hartzenbusch que puede sostenerse la comparacion entre nuestra novela antigua, y la moderna, aunque se note alguna diferencia, como lo es el no usarse en aquella el diálogo con la profusion con que se usa en esta, lo cual no cree que sea un adelanto: pero al mismo tiempo tienen una y otra ciertos puntos de semejanza: y de todos modos aun concediendo que la novela moderna se aventaje no por eso debe prescindirse de la antigua.

El señor Vega. Antes de continuar la discusion observa que no es fácil tratar esta cuestion de la manera que aparece anunciada, por el supuesto falso que se establece: á lo cual contesta el señor Escosura que no hallándose presente el autor de la proposicion para esplicarla ó ampliarla, los términos en que está concebida no deben embarazar la discusion.

El señor Breton. Prescindiendo de si se cultivó ó no la novela por los españoles, puesto que considera este punto resuelto afirmativamente, cree que no puede ponerse en duda el hecho de que en España llegó á abandonarse aquel género, por la aficion con que se dedicaron nuestros ingenios á escribir obras para el teatro, en las cuales se satisfacia completamente la curiosidad del público, pues sabido es, y en otras discusiones se ha repetido, que nuestras comedias ofrecian en sus argumentos todo el interés que puede buscarse en la novela. Pero así como el señor Breton esplica de este modo la decadencia de la novela opina tambien que la anarquia introducida últimamente en el teatro, y en especial en el teatro francés, estragando hasta cierto punto el gusto público, ha sido la causa de que aquella prevalezca, á lo cual contribuye en gran manera el periodismo que se ha encargado de proveer de tan sabroso pasto á los lectores en las columnas de los folletines.

El señor Hartzembusch. Añade á lo que deja manifestado que no es enteramente cierto que la novela haya llegado á invadir todo el campo de la amena literatura, puesto que todavía con-

Biblioteca Nacional de España

serva sus privilegios la poesía lírica, si bien existen causas poderosas para que aquella vaya estendiendo cada vez mas su dominio. El atractivo que ofrece á nuestra curiosidad estimulada ya desde la infancia por los cuentos con que se nos arrulla, debe ciertamente ser mayor á una época en que se vive mas deprisa, en que los estudios son mas imperfectos y en que rehusa la instruccion por los medios que mas nos deleitan. El periodismo sin duda contribuye á propagar la novela mientras el teatro, que no cuenta con tan fuerte ausiliar, se halla encerrado en mas estrechos límites por lo mismo que no está al alcance de todas las fortunas. Hay otra razon para que en la novela se refundan los demas géneros: se ha dicho en una de las sesiones anteriores que la epopeya misma para ser aceptable en la actualidad necesita llamarla á su ausilio: lo propio sucede con el drama y aun la historia la rinde tambien su tributo prestándola los asuntos que ella se encarga de revestir con sus mas agradables formas. Por último desde que en la novela se han usado todos los géneros y puede enriquecerse con los recursos de la moral, de la historia, de la poesía, presentando al mismo tiempo el cuadro animado de las costumbres de una sociedad ó de una época, ha debido necesariamente acrecer su importancia y tambien escribirse con mas facilidad. Sin embargo el señor Hartzembusch opina que todavia no se ha refundido en la novela nuestra literatura, sino que vamos camino de ello.

El señor Tejado. Encuentra la causa de la preponderancia que va adquiriendo la novela en que siendo la literatura el reflejo del espíritu que domina á la sociedad y de los fenómenos que en ella se presentan, ningun otro género puede llenar tan cumplidamente estos objetos hoy que la poesía lírica decae á medida que el mundo envejece. Pasó la época en que las dotes líricas bastaban para acreditar á un poeta: Byron, Zorrilla y otros muchos que poseen en alto grado aquellas dotes, se leen mas por lo que cuentan que por lo que dicen; y como para satisfacer este afan con que se busca el interés de los acontecimientos, es ineficaz el drama por su falta de estension, ha sido preciso recurrir á la novela, único género que á ello se presta.

El señor Ferrer del Rio. Despues de señalar algunas de las cualidades en que han sobresalido nuestros novelistas, manifiesta que por la escelencia de ellas debe decirse no solo que la novela se ha cultivado, sino que ha preponderado en España, si bien no ha podido el ingenio desplegar libremente sus alas porque la inquisicion le subyugaba. En cuanto á la invasion de este género que se observa principalmente en la nacion vecina, juzga el señor Ferrer que es efecto del mejor partido que hacen los editores á las obras de esta clase, en razon á la fácil salida que encuentran á los periódicos; y que debe por lo tanto considerarse esta cuestion mas bien bajo el punto de vista mercantil que bajo el literario.

El señor Amador. Opina que el punto que se discute relativamente á la estension que va tomando la novela, no tiene exacta aplicacion á España sino refiriéndose á la influencia que ejerce entre nosotros la literatura estrangera cuyas obras, y en particular las novelas, traducimos constantemente. Pero aunque se generalice la cuestion, tampoco puede esplicarse este hecho por la razon que ha indicado el señor Tejado, de que la literatura siga la marcha de la sociedad; pues siendo la reunion el caracter de la sociedad moderna ¿cómo es que prevalece la novela, que se juzga aisladamente, sobre el teatro, donde hay una reunion de opiniones, un juicio público para fallar acerca del mérito de las obras y apreciarlas debidamente? El hecho sin embargo es cierto; pero el señor Amador encuentra la causa en la mayor facilidad con que puede escribirse la novela comparativamente con otras obras literarias. Con respecto á la segunda parte de la proposicion conviene en que está formulada con poca exactitud, puesto que la novela es esencialmente española, como lo demuestran las muchas apreciables obras de este género que poseemos, á mas de que no solo en los dramas sino en los romances del Cid y en otros cantos populares, hallamos las cualidades propias de la novela.

El señor Ferrer. No esta conforme con lo dicho por el señor Amador acerca de que la novela sea el género mas facil de escribir, pues juzga que para desempeñar con acierto la parte narrativa, las descripciones, el diálogo y la pintura de los carácteres, el novelista debe poseer las dotes de historiador, del poeta lírico y del dramático, y además conocer profundamente el corazon humano; á todo lo cual contesta el señor Amador que el señor Ferrer ha hecho el retrato del buen novelista, circunstancia en efecto muy difícil de alcanzar; mientras el señor Amador se referia á los muchos malos novelistas que invaden la literatura. *(Se continuará.)*

EN UN ALBUM.

Vergel, que das con amor
á las brisas tus aromas,
y nidos á las palomas
entre una flor y otra flor;
la mas temprana rosa
dá para las megillas de la hermosa.

Biblioteca Nacional de España

Cristal, que vas murmurando
entre juncos y espadañas,
y al compás de verdes cañas
alegremente cantando;
dá tu risa amorosa
á los rosados lábios de la hermosa.

Luna, que con blanda luz
en manso lago rielas
y por los que duermen velas
al pié de fúnebre cruz;
dá tu luz misteriosa
á los divinos ojos de la hermosa.

Cisne, que las blancas plumas
al soplo del aquilon
rizas, y tan albas son
como del mar las espumas;
tiende la mas lustrosa
sobre el nevado seno de la hermosa.

Mas no, que de su hermosura
la luna, el cisne, el vergel,
tomarán, sino es cruel,
luz, matices y blancura;
y risa candorosa,
el cristal en los lábios de la hermosa.

J. DE A.

SEÑORES QUE HAN DE COMPONER LA COMISION DE ORDEN EN LA SESION DE ESTA NOCHE.

D. Patricio de la Escosura, presidente.
D. Joaquin Marraci y Soto.
D. Hilario Guarnerio.
D. Vicente Cuadrupany
D. Mariano Martin.
D. José Bonel Villavicencio.
D. Ramon Echevarria é Irunziaga.
D. José Fernandez de Madrid.

PROGRAMA

PARA LA SESION QUE SE HA DE VERIFICAR A LAS 8 DE ESTA NOCHE.

GARCIA DEL CASTAÑAR.

Comedia en tres actos, del teatro antiguo.

DISTRIBUCION.

BLANCA.	Sra. Doña Isabel Garcia Luna.
TERESA.	Sta. Doña Josefa Salamanqués.
GARCIA	Sr. D. Ventura de la Vega.
DON MENDO.	Sr. D. Ignacio Escobar.
EL REY.	Sr. D. Celestino Tejado.
EL CONDE DE ORGAZ	Sr. Marqués de los Llamos.
BRAS	Sr. D. José de Idígoras
TELLO	Sr. D. Manuel Ojeda.
BELARDO	Sr. D. Manuel Sorzano.

Dirigirá la orquesta el sócio *don Juan Diez*.

Madrid: establecimiento tipográfico de don F. de P. Mellado.
CALLE DEL SORDO NÚM. 11.

Biblioteca Nacional de España